

Escribir no es hablar: Lo que debemos y no debemos hacer al redactar

1. La comunicación

Cuando hablamos con alguien, una parte importante de la comunicación se efectúa por medio de recursos no verbales. Miramos, apartamos la vista, señalamos, tocamos a nuestro interlocutor, inclinamos el cuerpo hacia él, nos separamos, hacemos gestos con las manos y con la cara. Además, parte de la comunicación es “musical”: elevamos la voz, susurramos, reímos. El tono de nuestra voz, su intensidad, los silencios que introducimos, etc. dicen a veces más que las palabras que empleamos y las transforman. La misma frase pasa de ser la constatación de un hecho a ser una pregunta, de la inocencia a la ironía, del premio o a la reprimenda. ¿De cuántas maneras y con cuantos significados podemos decir “muy bonito”?

Cuando hablamos, además, nuestro interlocutor actúa como espejo. Si frunce las cejas, se ríe, se aparta, se acerca... todo su repertorio de gestos, ademanes, sonidos, etc. nos ayuda a modular nuestro discurso y a saber si está siendo interpretado correctamente.

Pero cuando escribimos toda esa comunicación sin palabras desaparece. Por eso han tenido tanto éxito los emoticonos de nuestros mensajes por telefonía móvil, porque sustituyen nuestros gestos, entonación, etc. permitiéndonos una comunicación rápida y ajustada a nuestras necesidades. Sin embargo, los simpáticos emoticonos carecen de la sofisticación, de la complejidad y belleza del pensamiento humano cuando se expresa por escrito, porque ¿acaso preferiríamos un corazoncito “prefabricado” en el móvil a una carta en que nuestro amor abriese para nosotros sus sentimientos en toda su profundidad?

Por eso es tan importante redactar correctamente. Se necesita práctica, mucha. Hay que manejar los signos de puntuación, los párrafos; hay que pensar mucho las palabras, el tono que queremos dar a lo que escribimos, a quién va dirigido, si es un trabajo escolar o una nota informal...Lo bueno es que, como toda técnica, se puede aprender y llegar ser artesanos competentes. Algunas personas, además, consiguen transformar la palabra escrita en arte, la literatura, del que los demás somos espectadores e intérpretes.